

# **EL CHISME MENOS PENSADO: EL DEBATE SOBRE ABORTO EN *INTRUSOS EN EL ESPECTÁCULO***

**POR LIBERTAD BORDA Y CAROLINA SPATARO**

Libertad Borda. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora adjunta del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva (Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA) y de Historia de los Medios y el Espectáculo (Departamento de Artes Audiovisuales, UNA).

Carolina Spataro. Investigadora CONICET. Subsecretaria de Políticas de Género, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Doctora en Ciencias Sociales y docente del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva (Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA).

“Cuando la televisión es aliada genera avances, cuando la televisión es conservadora nos hace retroceder en derechos”, señaló Luciana Peker, periodista feminista, el 1° de febrero de 2018, en un programa de chimentos -tal vez el género más degradado de la televisión argentina- al que había sido invitada para hablar de feminismo. Pocos segundos antes había dicho: “En la Argentina pasa algo que no pasa en ningún lugar del mundo y es que no hay aborto legal, seguro y gratuito, y hay matrimonio igualitario y es porque la televisión y el *star system* apoyaron el matrimonio igualitario. La televisión es más machista que homofóbica”. El conductor, rápido de reflejos, apuntó: “Vamos a hacer una cosa, el próximo debate es el del aborto, yo pongo el espacio. Es hora de dar el debate, porque hasta tiene que ver con un tema de clase social, de guita. Hay un montón de mujeres que mueren”.

No era la primera vez que se hablaba de aborto en televisión. Ya en 1973, Alberto Migré, en la telenovela que quedó más grabada en la memoria popular, *Rolando Rivas*, taxista, tuvo que pensar un final para esa pasión que convocaba multitudes semana a semana: Soledad Silveyra no quería seguir otro año en la ficción. El aborto que realizaba el personaje de Mónica Helguera Paz (Soledad Silveyra) sin conocimiento de Rolando (Claudio García Satur) surgió como la única razón por la que se podría terminar ese amor<sup>1</sup>. En tantos otros relatos televisivos, durante décadas el aborto -siempre insinuado, nunca nombrado explícitamente- fue una opción sólo para la villana, o bien el infierno con el que eran amenazadas las heroínas embarazadas. En cambio, ya más cercana, *La Leona* (2016) anticipó un nuevo modo de representación al contrastar el escenario sórdido y clandestino en el que se someten las pobres con el más seguro y cuidado del que disponen las de mayores recursos: “Te sentís una mierda, no te olvidás más. Nosotras decidimos si queremos o no un hijo, pero nos obligan a venir a estos lugares como ratas, donde te podés morir además”, señalaba el personaje que encarnó Dolores Fonzi.

Pero todos esos antecedentes fueron muy distintos al debate que se inició en el living de *Intrusos en el Espectáculo*, por América TV<sup>2</sup>. El clima político cultural en el país respecto de la agenda feminista cambió significativamente desde el primer Ni una Menos del 3 de junio de 2015. Si bien esa primera convocatoria tuvo que ver centralmente con un repudio a los femicidios y una demanda al Estado por políticas públicas que erradicaran la violencia de género hacia las mujeres, con el correr del tiempo otros ejes fueron colándose en la agenda tales como cuestiones vinculadas a las asimetrías salariales planteadas en el primer Paro Internacional de Mujeres de octubre de 2016 que señalaba “si nuestro trabajo no vale, produzcan sin nosotras”; los roles de cuidado sintetizados por Silvia Federici como “eso que llaman amor es trabajo no pago”, la Educación Sexual Integral, entre muchas otras que fueron multiplicándose desde 2015 a esta parte.

En un país con un movimiento feminista organizado en todo el territorio que lleva 33 Encuentros Nacionales de Mujeres, el Ni una Menos permitió hacer inteligibles las demandas feministas a un público amplio. Asimismo, en el contexto internacional, ayudó la viralización, a partir de octubre de 2017, del hashtag #metoo [yo también], como reacción ante la divulgación de los acosos protagonizados por el productor Harvey Weinstein en Hollywood, y que fue marco de muchas confesiones de celebridades en los Estados Unidos y otros países centrales.

Al calor del avance de dichas reivindicaciones fue más audible una demanda que había sido subestimada por la mayoría de los partidos políticos, tanto los conservadores como los más progresistas, porque "La Política" en mayúsculas debía dedicarse a temas "más importantes". El acceso al aborto seguro, legal y gratuito no ocupó, hasta ahora, un lugar central en las campañas políticas ni en el armado de las listas.

Sin duda, fueron varios los factores que permitieron que el aborto saliera de los habituales espacios de militancia y academia para pasar a formar parte de las charlas en las escuelas, sindicatos, partidos políticos, universidades, bares y mesas familiares. Pero para este artículo elegimos uno de los ejes que creemos como fundamentales para sacar al aborto del closet: el lugar de la cultura de masas<sup>3</sup>.

### **El detrás de escena**

Verano. Calor. Cortes de luz. En la televisión se habla de la (mala) temporada teatral de Mar del Plata y Carlos Paz, de la tendencia alcista de un dólar a 19,70 (!), de que Vidal no convocaba aún a la paritaria docente y de que los sindicatos preparaban una marcha de protesta para dentro de unas semanas. Pero de repente, entre zapping y zapping, un discurso contundente, que parecía venir de otro espacio, no televisivo: "Hay micromachismos, cuestiones estructurales de creer que hay ciertas tareas que nos pertenecen solo a nosotras. Esas también son cuestiones que se extrapolan a una violencia laboral, porque no conseguimos puestos de trabajo, los puestos de trabajo son precarizados, o las condiciones están precarizadas sobre todo en la edad de gestación de la mujer"<sup>4</sup>.

¿Qué hacían las feministas en la televisión? Todo había comenzado cuando la actriz Araceli González dijo durante una entrevista en un móvil del mismo programa: "Yo no soy feminista, las respeto muchísimo pero tengo un hijo varón precioso y un marido hermoso, y respeto mucho a los hombres también", y una multitud de feministas leídas e informadas la trataron de imbécil e ignorante. El desaguizado produjo una catarata de debates en las redes sociales que indicaban

#yosíoyfeminista y recomendaban lecturas diversas sobre el tema y modos correctos de devenir feminista<sup>5</sup>. En ese caldo de cultivo la producción del programa de Jorge Rial decidió invitar a algunas feministas al piso a explicar qué es el feminismo. Luciana Peker, Florencia Freijó, Malena Pichot, Julia Mengolini, Señorita Bimbo (Virginia Godoy) llevaron a la tele diferentes perspectivas de un movimiento heterogéneo en franca expansión. Hablaron con claridad, no abusaron de la jerga y le marcaron la agenda al programa: es momento de que la tele hable de aborto. Y lo lograron.

Peker cuenta que no tenía pensado previamente llevar el tema del aborto a ese programa sino que quería hablar del abuso pero -aclara- que "cuando vi que había tiempo y que el diálogo era aceptable intenté subir un poco la apuesta. Entonces lo que hice fue mencionar que la televisión puede ser un canal positivo para un debate como sucedió con matrimonio igualitario, algo que tengo muy reflexionado, y dije que con el aborto eso no había pasado. Y la verdad es que en ese momento me sorprendió que Rial tomara el tema y Débora D'Amato también". Con una posición muy favorable al feminismo popular, un modo de intervención empático y contundente, ese día Peker plantó con mucha potencia la semilla del aborto en la cultura de masas.

En la entrega siguiente Jorge Rial inició el programa con el pañuelo verde de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, seguro y Gratuito (en adelante la Campaña) -hoy ya un lugar común pero por entonces desconocido por el público masivo- atado en la muñeca. Hacia mitad del programa, mostró otro pañuelo en primer plano explicando que la Campaña se había iniciado en 2005 y días después leyó su lema: "Educación Sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir".

Ahora bien, ¿cómo llegaron los pañuelos y el lema al piso del programa? María Alicia Gutiérrez, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales e integrante de la Campaña, cuenta que apenas escucharon a Luciana Peker hacer una intervención respecto del aborto supieron que tenían que llevar folletos, pañuelos y unas líneas informativas que salieran de la Campaña al programa. "Teníamos claro que a nosotras no nos iban a invitar, pero queríamos que de todos modos nuestra posición llegara a la televisión". Inmediatamente se pusieron en contacto con la producción, les hicieron llegar pañuelos, folletos y un papelito con información específica sobre la Campaña. En paralelo, Martha Rosenberg, integrante también de la Campaña, se comunicó con Liliana Parodi, la productora general del canal, y esta le dijo que el tema iba a ser prioritario no sólo en el programa de Rial sino también en toda la programación del canal<sup>6</sup>.

Del debate sobre aborto legal en *Intrusos* fueron participando luego muchas famosas, como Florencia Peña, Katja Alemann, Jazmín Stuart, Dolores Fonzi, Julieta Ortega, entre otras. Y además, tal como habían anticipado, las discusiones sobre el tema comenzaron a multiplicarse en la pantalla de América TV, sobre todo en diferentes emisiones de *Intratables* e *Infama*, y luego a replicarse en otros canales. Tal como señala Gutiérrez, el aborto se transformó en un tema que “medía” en el rating, motivo por el cual nadie quiso quedarse afuera.

El 19 de febrero la Campaña convocó a un pañuelazo frente al Congreso. La masividad del mismo y la cobertura de diferentes medios daban cuenta de que algo había cambiado: el aborto había entrado en la agenda mediática como nunca antes. A partir de entonces el tema se multiplicó en las voces de las famosas pero también de las integrantes de la Campaña, que comenzaron a aparecer en los canales de televisión abierta, en los noticieros del cable, en las radios, en la prensa, con una estrategia, tal como señala Gutiérrez, específica: iban de a dos, tenían un discurso claro y articulado, no confrontaban con los antiderechos, mostraban pluralidad de profesiones, militancias, franjas etarias y experiencias laborales. La posibilidad de sostener ese debate en el entramado mediático tuvo que ver con una ventana de oportunidad que se abrió por casualidad, y que se cerró abruptamente después de la aprobación de la Cámara de Diputados el 13 de junio, por el interés del público que incrementaba el rating, y con un movimiento feminista organizado alrededor de la Campaña que pudo dar respuesta a esa demanda. Asesoraron también a actrices, poetas, cantantes y a todos los actores sociales que quisieran pronunciarse sobre el tema y les hicieron llegar argumentos contruidos en una larga historia de debates, reflexiones y posiciones políticas contruidas colectivamente a lo largo de muchos años.

En ese contexto se presentó el proyecto en el Congreso, se obtuvieron 71 firmas de diputadxs de diferentes partidos políticos, se debatió en todo el país y la historia que sigue es conocida. Pero tal vez lo que se pierde es la dimensión de que todo cambió en muy poco tiempo: el 2 de enero de 2018 Muriel Santa Ana dijo en Twitter que había abortado y muchxs quisieron quemarla en la hoguera. Seis meses después, durante los debates en el congreso, Susana Giménez, Marcelo Tinelli, Alejandro Fantino, Adrián Suar y muchxs otrxs se pronunciaron a favor sin perder credibilidad social ni fama. Pronunciarse a favor pareció, en esas semanas, casi una obviedad para muchas figuras del espectáculo.

## **A modo de cierre: una estrategia para lxs no convencidxs**

De la mano de la cultura de masas, el debate por el aborto legal llegó a un público más amplio: a quienes no militan el feminismo, a quienes no están convencidxs de la necesidad de legalizar el aborto, a quienes escuchan con reticencia conceptos como patriarcado o que dudan sobre el lenguaje inclusivo; llegó a quienes estaban mirando la televisión para ver otra cosa.

Este despliegue produjo incomodidades para ciertos sectores que miran con malos ojos a todo lo que sucede alrededor de las figuras del espectáculo y la cultura de masas. “Después de este debate levantemos el nivel del feminismo” pudimos leer en las redes y escuchar en ciertos círculos feministas. El propio Rial desde un comienzo se hizo eco de estas críticas, y las interpeló directamente: “Aprovechen los espacios, aprovechen para debatir esto: si pueden conseguir mejores espacios, bárbaro. Por ahora es esto lo que tienen”.

La Campaña llevaba ya más de una década, pero hasta entonces no había podido impactar en la caja de resonancia que es la televisión. Durante 2018, la estrategia comunicacional de la Campaña supo articular al movimiento feminista organizado, a referentes de diferentes partidos políticos y a una gran parte de lxs protagonistxs de la cultura de masas sin pruritos y con mucha eficacia. Y logró acceder a ese escenario esquivo gracias a la conjunción de varios elementos, que hemos intentado sintetizar en este artículo.

El aborto entró en la televisión por la puerta trasera, es decir, por uno de los géneros más despreciados de la televisión local, un programa de chimentos. Y llegó allí, como llegan todos los temas en ese tipo de programas, de la mano de las celebridades: reacciones de famosas a comentarios de famosos, el alimento cotidiano de *Intrusos*, *Infama* y tantos otros. Pero si la irrupción del tema más amplio original (el feminismo) siguió los caminos habituales de la voz de una actriz famosa, lo que siguió no era tan predecible. Se aprovechó la labilidad del género -que a menudo altera las notas programadas cuando hay un hecho de impacto masivo, como un accidente, un ataque terrorista, etcétera- para dar cabida a las voces de la militancia feminista (académica y no tanto). El pase de la aclaración sobre el término feminismo al debate sobre el aborto fue una jugada estratégica tanto del movimiento feminista como de la producción del programa. Probablemente esta pudo hacerlo porque, como explicitó Rial, se trataba de “un espacio que no estaba vigilado, no estaba bajo la supervisión del amo, de aquellos que le tienen miedo a lo que te pueda cambiar”.

A pesar del contexto de pérdida de alcance de la televisión abierta, una de las funciones primordiales de un programa de chimentos sigue siendo la de construir las figuras de las celebridades, y presentar un escenario para sus opiniones y sentimientos, que incluso cuando se refieren a situaciones privadas, se vuelven allí públicos. Estas famosas que hablaron del aborto en *Intrusos*, por definición, son figuras de identificación, de condensación de expectativas y aspiraciones. No puede ignorarse el hecho de que, en muchos casos, pueden cumplir un rol profundamente conservador, y en la Argentina tenemos toneladas de ejemplos pasados y recientes. Por fortuna, también puede suceder, como en este caso, que ayuden a promocionar un debate esencial.

Las luchas por los derechos ganan potencia cuando traspasan las fronteras de lxs convencidxs, y la demanda por el aborto legal en la Argentina es un ejemplo promisorio de articulación entre política y la cultura de masas.

Mientras estábamos cerrando esta nota se produjo otro hecho que tiene que ver con las cuestiones señaladas aquí, aunque tenga un punto de partida diferente: el 10 de diciembre la colectiva Actrices Argentinas, que cuenta con más 400 integrantes, en un hecho sin precedentes en nuestro país, denunció públicamente en conferencia de prensa al actor Juan Darthés por la violación de la actriz Thelma Fardín en 2009 durante una gira del elenco de la telenovela *Patito feo* en Nicaragua. Ese mismo día, antes de que se divulgaran las identidades de ambos involucrados, *Intrusos* dedicó todo su envío al tema, así como la mayor parte de las ediciones que le siguieron. Luciana Peker y la abogada feminista a cargo del caso, Sabrina Cartabia, participaron de este programa y de otros e hicieron intervenciones precisas, contundentes y fundamentadas sobre lo que es la violencia de género, lo inconveniente que es preguntar a las víctimas por qué no denunciaron antes, las dificultades para tramitar estos delitos en sede judicial, la necesidad de romper el pacto machista entre varones, entre otras cuestiones. Esos argumentos llegaron, tal como en el debate del aborto, a un público amplio de la mano de la cultura de masas y muchas mujeres se animaron a sacar a la luz situaciones de violencia sufridas a lo largo de sus vidas.

Tal vez algunos sectores prefieren plataformas de enunciación más puras y coherentes, pero la historia reciente nos demuestra que un vínculo estratégico con la cultura de masas habilita procesos de transformación promisorios en subjetividades individuales y colectivas. Vamos a por ello.

Notas // **1** Sobre las telenovelas del autor, Viola, Liliana (2017): *Migré. El maestro de las telenovelas que revolucionó la educación sentimental de un país*, Buenos Aires, Sudamericana. // **2** Para ampliar sobre programas de espectáculos: Justo Von Lurzer, Carolina, "Esto le puede servir a alguien. Demandas de derechos en el espectáculo televisivo contemporáneo en Argentina" en *Revista Estudos de Comunicação*. Recuperado de: <http://ojs.labcom-ifp.ubi.pt/index.php/ec/article/view/279>. // **3** Los planteos de este artículo se enmarcan en el proyecto de investigación (PIO-CONICET-Defensoría del Público) titulado "La politización del espectáculo: producción, textos y recepción de los programas de espectáculos televisivos", que se desarrolla en tres zonas geográficas del país (Buenos Aires, Rosario y Córdoba). // **4** Florencia Freijó, politóloga feminista entrevistada en *Intrusos en el espectáculo*, 25-1-2018. // **5** Para más información sobre este debate, Spataro, Carolina, "Abajo el feministómetro", *Revista Bordes* (UNPAZ). Recuperado de: <http://revistabordes.com.ar/abajo-el-feministometro>. // **6** Parte de estos sucesos también aparecen en "Los feminismos llegan al Congreso" en Alcaraz, María Florencia (2018), *Que sea ley! La lucha de los feminismos por el aborto legal*, Buenos Aires, Marea Editora.